

Señores. Amigos. Tengo mucho miedo. Estoy asustada; yo, jamás me he visto en apuro semejante y pido perdón por los fallos que pueda tener. Para mí, estar aquí, ante ustedes es un placer y un sacrificio. Sacrificio, porque hablar en público no es lo mío, y a la vez me gusta porque de verdad, de verdad, de verdad, me hace ilusión crearme con menos años y que aún puedan brotar en mí arrestos para la lucha.

Verdaderamente, esta palabra, LUCHA, no debí pronunciarla, dado el caso. Pero, ¿quién ha sido si no esa marcha por nuestras calles? Una llamada de atención, un clarín alegre y porfiado, un ¡adelante! en favor de la paz, una masa humana en busca de algo muy noble; una cosa en fin muy bonita, pero al fin una lucha, un trabajo. Así pensaremos esta noche y para siempre el significado de lucha: trabajo, afán, quehacer.

Y tengo que aclarar antes de continuar, una cosa que he dicho antes y repito: "...¿qué ha sido si no esa marcha por nuestras calles?" Insisto: NUESTRAS CALLES. Yo no soy de aquí, pero me siento tan de aquí, me gusta y quiero tanto a este pueblo que a veces lo creo mío. Sus calles son mis calles. Nuestras calles.

Y así, en un súbito paisanaje, sintiendo vuestro afán como mío, aquí estoy. Muy temerosa. Pero no ha sido osadía en mí. Estoy accediendo a la petición de un amigo. Dije que sí, porque no sabía que iba a verme aquí para decir algo acerca de la paz. Si mis palabras no gustan por sabidas y rutinarias, perdonar, pero no lo sé hacer de otra manera.

Queremos la paz. ¿Qué paz? La paz del Mundo. ¿Y cómo conseguirla? No sabemos. No. Es difícilísimo. Premios Nobel de la Paz. Paloma de la Paz. Un año y otro año. Todo muy lindo. Y la palabra Paz en sí misma, con mayúscula o con minúsculas preciosa con terminación en zeta de tan aguerrida caligrafía; un trazo en zig-zag, que no es vacilación, sino seguridad y firmeza, con dibujo de rayo. De un rayo que nos llena de claridad para distinguir y separar lo malo de lo bueno; que nos señala la vereda y nos aparta del precipicio; que nos ensancha el pecho y hace al corazón latir tranquilo; que valoramos otras palabras emanadas de Paz: felicidad, amor, amistad, camaradería, colaboración, ayuda, comunicación, diálogo, canción, música, tranquilidad y sosiego. Esto es lo que deseamos cuando decimos "queremos la paz."

El diccionario dice que paz es: Estado de la nación que no está en guerra.

Aquí, en esta definición se me escapa el rayo que dibuja la zeta. Porque la guerra es algo tan bárbaro que se espantan mis sentidos. Vosotros, los jóvenes la conocéis a través de la tele y del cine, pero no es lo mismo; la visión más terrorífica que nos muestre la pantalla, no es comparable al olor de la pólvora; ni el falso maquillaje de las heridas, al baño al baño terrible de la sangre. Los que pasamos una, tampoco queremos hablar de ella. Y cuando vosotros decís y pensáis, ahora mismo: "Ya estás con el rollo..," nosotros sentimos el desencanto de no ser comprendidos. ¡Ojalá que nunca paseis por esto! Que esta paz por la que clama el mundo deje de ser, como hasta ahora es, una utopía, porque la guerra es oscuridad, desdicha, odio, enemistad, crueldad, miseria, hambre, angustia, llanto, horror. No se comprende su función sino pensando en el desarrollo desbordado de la envidia, la avaricia, la ambición, la soberbia y la ira. ¿Por qué tiene que estallar, cuando la Paz la simboliza una paloma blanca, feliz, juguetona en el aire y en el agua, que nos llena de esperanza, que pregona la ausencia del peligro, como aquella bíblica que volvió al Arca de Noé con su ramita de olivo?

¿Por qué la guerra?

Si pensamos en la Paz como meta, tal vez la consigamos. Es labor de todos

y de cada uno, pero principalmente de la juventud de ahora, que, como la juventud de siempre, de todos los tiempos, es inconformista, rebelde y generosa. Solo que la de ahora, se tutea con los ordenadores y hablan de Ecología como salvación de la Tierra.

Yo, muchas personas que como yo, con falta de fuerzas físicas porque la acumulación de años nos va inutilizando el cuerpo día a día, al pensar en esa Paz que todos queremos y que nunca la hemos gozado en plenitud de tiempo, porque al terminar una guerra se habla de vencedores y vencidos y eso no es bueno, ya que así se gesta otra peor, donde no hay sangre, pero el rencor, el odio y el deseo de revancha, corroe el corazón; la humillación contra la altivez. Y eso no es Paz.

La Paz es otra cosa. La Paz es ser libres para el gozo y el amor. Libre para conversar con los amigos. Libre para pasear. Es salir a la calle y saludar a los conocidos. Es ver una plaza llena de niños jugando. Es poderse olvidar de cerrar la puerta de la casa. Es tener la casa abierta y "vestida de grana", para que el amigo encuentre calor de hogar. Es ayudar al prójimo y recibir ayuda de los demás.

Supongo que PAZ AMOR puede ser, es, un elixir de vida, capaz de apagar la "sed de justicia" porque elimina lo injusto.

Se habla de la Paz, no ya del Mundo (inalcanzable hasta ahora) se habla de la del campo, de la paz del pueblo pequeño. Esa paz también es utópica. El campo, con el hombre persiguiendo a los animales, por placer; los animales, destrozándose para sobrevivir. En el pueblo... Bueno, ya sabemos lo de los pueblos: gentes de muy buena voluntad y algunas de no tanta. La paz tenemos que encontrarla en nosotros mismos. Esa es mi opinión y coincido con muchísimos. Seguro. Y ahora viene a cuento una copla de una grazalemeña muy gentil, a quien he tomado gran afecto.

Si tú me encuentras defectos
yo, no te los veo a tí
tal vez el amor que te tengo
es el que me ciega a mí.

!Qué maridaje más bonito hacen la Paz y el Amor!

Y tocando el campo y el pueblo hay que recordar a los mayores y saber los jóvenes, aquellos saludos que nos hacíamos: "A la paz de Dios.-" "Quedarse en paz." Era ritual este saludo . Y habitual. ¿Por qué no inventáis uno parecido aunque solo nombres la paz y no a Dios? A Él no le importa porque PAZ, AMOR, DIOS..., me parece que es igual. Los árabes acostumbra a terminar sus cartas escribiendo antes del nombre: "Y la Paz".

Con estas palabras se anunció el nacimiento de Cristo..."y Paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad." Es como decir: a los pacíficos, a los misericordiosos, a los sanos de corazón, a los que sufren y luchan por la justicia.

Otra vez la palabreja LUCHA. Hablar de paz y tener que decir LUCHA es una paradoja. Una bella y tierna paradoja, porque realmente para que haya paz hay que luchar, no, no la digo más. Hay que trabajar por ella. Hay que merecerla. Dice San Mateo: "Si la casa lo merece, que vuestra paz entre en ella".

!Qué terrible pregunta! ¿Merecemos la paz?

Poniendo amor. Amor en todo lo que nos rodea. A veces la naturaleza nos da lecciones de buen amor, los animales, hasta las plantas. Hay junto al puente cercano a la Virgen de Lourdes un árbol tendido en el suelo, sin hojas que digan su nombre, como soldado muerto en el campo de batalla; un árbol que fue gigante, que enbelleció con sus hermanos el paraje, abatido y desnudo; una yedra lo va vistiendo, lo cubrirá completamente si antes no lo retiran para utilizarlo. Al verlo me acordé de un poeta de Puerto Real, Juan Antonio Campuzano, que hizo un poema a una barca abandonada por inserv

vible en la orilla del mar, y el poeta cantaba a las olas que la acariciaban y tapaban su vejez y sus heridas con las blancas espumas. "La piedad de la espuma" lo titulaba. Yo, por el recuerdo, dije ante el tronco del que fue altivo árbol: La piedad de la yedra. Sí. Eso es amor.

Como amor es, cuando en la Eucaristía del lunes, rogábamos para que "nada ni nadie separe a los hermanos"; amor y deseo de paz, cuando en la misma Eucaristía rogábamos por los "muertos violentamente".

Cristo: La paz os dejo, la paz os doy.

El sacerdote al terminar el santo Sacrificio dice: Podéis ir en paz.

Y voy a terminar con una oración de mi amiga grazalemeña:

Señor, no permitas que
el hombre destruya este
mundo tan maravilloso
que Tú has creado.

Y así, en paz conmigo misma porque he cumplido el deseo de mi amigo Súnico repetiré una vez más a los jóvenes: A trabajar y a merecer la Paz.

Gracias a todos ¿y, qué puedo decir mejor que

Que merezcamos la Paz y que sea en todos nosotros.



Grazalema Agosto 1986

Paula Contreras.